

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 17

EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA

1. Cómo llevar las fantasías ante la verdad

1. La traición que el Hijo de Dios cree haber cometido sólo tuvo lugar en ilusiones, y todos sus "pecados" no son sino el producto de su propia imaginación. ²Su realidad es eternamente inmaculada. ³El Hijo de Dios no necesita ser perdonado, sino despertado. ⁴En sus sueños se ha traicionado a sí mismo, a sus hermanos y a su Dios. ⁵Mas lo que tiene lugar en sueños no tiene lugar realmente. ⁶Es imposible convencer al que sueña de que esto es así, pues los sueños son lo que son *debido* a la ilusión de que son reales. ⁷Sólo al despertar se libera uno completamente de ellos, pues sólo entonces resulta perfectamente evidente el hecho de que no afectaron en modo alguno la realidad y de que no la han cambiado. ⁸Las fantasías cambian la realidad. ⁹Ese es su propósito. ¹⁰En realidad no lo pueden hacer, pero sí *pueden* hacerlo en la mente que quiere que la realidad sea diferente.

2. Tu deseo de cambiar la realidad es, por lo tanto, lo único que es temible, pues al desear que la realidad cambie crees que tu deseo se ha cumplido. ²En cierto sentido, esta extraña perspectiva da testimonio de tu poder. ³Mas cuando lo distorsionas y lo utilizas en favor del "mal", haces también que sea algo irreal para ti. ⁴No puedes serle fiel a dos amos que te piden cosas contradictorias. ⁵Lo que usas en beneficio de las fantasías, se lo niegas a la verdad. ⁶Mas lo que le entregas a la verdad para que ésta lo use en tu beneficio, se encuentra a salvo de las fantasías.

3. Cuando sostienes que es imposible que no haya grados de dificultad en los milagros, lo único que estás diciendo es que hay algunas cosas que no quieres entregarle a la verdad. ²Crees que la verdad no podría resolverlas debido únicamente a que prefieres mantenerlas ocultas de la verdad. ³Dicho llanamente, tu falta de fe en el poder que sana todo dolor emana de tu deseo de conservar algunos aspectos de la realidad y reservarlos para la fantasía. ⁴¡Si tan sólo comprendieses cuánto afecta esto tu apreciación de la totalidad! ⁵Aquello que te reservas sólo para ti, se lo quitas a Aquel que quiere liberarte. ⁶A menos que se lo devuelvas, tu perspectiva de la realidad permanecerá inevitablemente distorsionada y sin corregir.

4. Mientras desees que esto siga siendo así, seguirás albergando la ilusión de que hay grados de dificultad en los milagros. ²Pues habrás sembrado la idea de grados de realidad al darle una parte de ésta a un maestro, y la otra al otro. ³De este modo, aprendes a tratar con una parte de la verdad de una manera, y con la otra de otra. ⁴Fragmentar la verdad es destruirla, pues ello la desprovee de todo significado. ⁵El concepto de grados de realidad es un enfoque que denota falta de entendimiento, un marco de referencia para la realidad con el que realmente no se la puede comparar en absoluto.

5. ¿Crees acaso que puedes llevar la verdad ante las fantasías y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de lo ilusorio? ²La verdad no *tiene* significado dentro de lo ilusorio. ³El marco de referencia para entender su significado tiene que ser ella misma. ⁴Cuando tratas de llevar la verdad ante las ilusiones, estás tratando de hacer que las ilusiones sean reales y de conservarlas justificando tu creencia en ellas. ⁵Llevar las fantasías ante la verdad, no obstante, es permitir que la verdad te muestre que las ilusiones son irreales, lo cual te permite entonces liberarte de ellas. ⁶No mantengas ni una sola idea excluida de la verdad, pues si lo haces, estarás estableciendo diferentes grados de realidad que no podrán sino aprisionarte. ⁷No hay grados de realidad porque en ella todo es verdad.

6. Procura estar dispuesto, pues, a entregarle todo lo que has ocultado de la verdad a Aquel que la conoce, y en Quien todo se lleva ante ella. ²Lograremos salvarnos de la separación completamente, o no lo lograremos en absoluto. ³No te preocupes por nada, excepto por estar dispuesto a que se logre. ⁴Él será Quien lo logre, no tú. ⁵Pero no te olvides de lo siguiente: cuando te alteras y pierdes la paz porque otro está tratando de resolver sus problemas valiéndose de fantasías, estás negándote a perdonarte a ti mismo por haber hecho exactamente lo mismo. ⁶Y estás manteniéndolos a ti y al otro alejados de la verdad y de la salvación. ⁷Al perdonarlo, restituyes a la verdad lo que ambos habíais negado. ⁸Y verás el perdón allí donde lo hayas otorgado.

II. El mundo perdonado

1. ¡Imagínate cuán hermosos te parecerán todos aquellos a quienes hayas perdonado! ²En ninguna fantasía habrás visto nunca nada tan bello. ³Nada de lo que ves aquí, ya sea en sueños o despierto, puede compararse con semejante belleza. ⁴Y no habrá nada que valores tanto como esto ni nada que tengas en tanta estima. ⁵Nada que recuerdes que en alguna ocasión hiciera cantar a tu corazón de alegría te brindó ni una mínima parte de la felicidad que esta visión ha de brindarte. ⁶Pues gracias a ella podrás ver al Hijo de Dios. ⁷Contemplarás la belleza que el Espíritu Santo adora contemplar, y por la que le da gracias al Padre. ⁸Él fue creado para ver esto por ti hasta que tú aprendas a verlo por tu cuenta. ⁹Y todas Sus enseñanzas conducen a esa visión y a dar gracias con Él.

2. Esta belleza no es una fantasía. ²Es el mundo real, resplandeciente, puro y nuevo, en el que todo refulge bajo la luz del sol. ³No hay nada oculto aquí, pues todo ha sido perdonado y ya no quedan fantasías que oculten la verdad. ⁴El puente entre ese mundo y éste es tan corto y tan fácil de cruzar, que nunca te hubieses podido imaginar que fuese el punto de encuentro de mundos tan dispares. ⁵Mas este

corto puente es la cosa más poderosa conectada a este mundo. ⁶Este ínfimo paso, tan pequeño que ni siquiera has reparado en él, es un salto que te lleva a través del tiempo hasta la eternidad, y te conduce más allá de toda fealdad hacia una belleza que te subyugará y que nunca cesará de maravillarte con su perfección.

3. Este paso, el más corto que jamás se haya dado, sigue siendo el mayor logro en el plan de Dios para la Expiación. ²Todo lo demás se aprende, pero esto es algo que se nos da, y que es completo en sí mismo y absolutamente perfecto. ³Nadie, excepto Aquel que planeó la salvación, podría completarlo tan perfectamente. ⁴El mundo real, en toda su belleza, es algo que se aprende a alcanzar. ⁵Todas las fantasías se desvanecen y nada ni nadie continúa siendo prisionero de ellas, y gracias a tu propio perdón ahora puedes ver. ⁶Lo que ves, sin embargo, es únicamente lo que inventaste, excepto que ahora la bendición de tu perdón descansa sobre ello. ⁷Y con esta última bendición que el Hijo de Dios se da a sí mismo, la percepción real, nacida de la nueva perspectiva que ha aprendido, habrá cumplido su propósito.

4. Las estrellas se desvanecerán en la luz, y el sol que iluminó al mundo para que su belleza se pudiese apreciar desaparecerá. ²La percepción no tendrá razón de ser cuando haya sido perfeccionada, pues nada que haya sido utilizado para el aprendizaje tendrá función alguna. ³Nada cambiará jamás; y las fluctuaciones y los matices, así como las diferencias y contrastes que hacían que la percepción fuese posible cesarán. ⁴La percepción del mundo real será tan fugaz que apenas tendrás tiempo de dar gracias a Dios por él. ⁵Pues una vez que hayas alcanzado el mundo real y estés listo para recibir a Dios, Él dará de inmediato el último paso.

5. El mundo real se alcanza simplemente mediante el completo perdón del viejo mundo, aquel que contemplas sin perdonar. ²El Gran Transformador de la percepción emprenderá contigo un examen minucioso de la mente que dio lugar a ese mundo, y te revelará las aparentes razones por las que lo construiste. ³A la luz de la auténtica razón que le caracteriza te darás cuenta, a medida que lo sigas, de que ese mundo está totalmente desprovisto de razón. ⁴Cada punto que Su razón toque florecerá con belleza, y lo que parecía feo en la oscuridad de tu falta de razón, se verá transformado de repente en algo hermoso. ⁵Ni siquiera lo que el Hijo de Dios inventó en su demencia podría no tener oculto dentro de sí una chispa de belleza que la dulzura no pudiese liberar.

6. Esta belleza brotará para bendecir todo cuanto veas, conforme contemples al mundo con los ojos del perdón. ²Pues el perdón transforma literalmente la visión, y te permite ver el mundo real alzarse por encima del caos y envolverlo dulce y calladamente, eliminando todas las ilusiones que habían tergiversado tu percepción y que la mantenían anclada en el pasado. ³La hoja más insignificante se convierte en algo maravilloso, y las briznas de hierba en símbolos de la perfección de Dios.

7. Desde el mundo perdonado el Hijo de Dios es elevado fácilmente hasta su hogar. ²Y una vez en él sabrá que siempre había descansado allí en paz. ³Incluso la salvación se convertirá en un sueño y desaparecerá de su mente. ⁴Pues la salvación es el final de los sueños, y dejará de tener sentido cuando el sueño finalice. ⁵¿Y quién, una vez despierto en el Cielo, podría soñar que aún pueda haber necesidad de salvación?

8. ¿Cuánto deseas la salvación? ²Pues ella te dará el mundo real, el cual está esperando ansiosamente ese momento. ³Las ansias del Espíritu Santo por dártelo son tan intensas que Él no quisiera esperar, si bien espera pacientemente. ⁴Une Su paciencia a tu impaciencia para que tu encuentro con Él no se demore más. ⁵Ve gustosamente a encontrarte con tu Redentor, y con absoluta confianza abandona con Él este mundo y entra al mundo real de belleza y perdón.

III. Sombras del pasado

1. Perdonar no es otra cosa que recordar únicamente los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y aquellos que se te dieron a ti. ²Todo lo demás debe olvidarse. ³El perdón es una forma selectiva de recordar que no se basa en tu propia selección. ⁴Pues las tenebrosas figuras que quieres hacer inmortales son "enemigos" de la realidad. ⁵Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que él no hizo. ⁶Las tenebrosas figuras son los testigos que traes contigo para demostrar que el Hijo de Dios hizo lo que no hizo. ⁷Puesto que las traes contigo, las oirás. ⁸Y tú que las conservas porque tú mismo así lo elegiste, no puedes entender cómo llegaron hasta tu mente ni cuál es su propósito. ⁹Representan el mal que crees que se te infligió. ¹⁰Las traes contigo sólo para poder devolver mal por mal, con la esperanza de que su testimonio te permita pensar que otro es culpable sin que ello te afecte a ti. ¹¹Hablan tan decididamente en favor de la separación que nadie que no estuviese obsesionado por perpetuar la separación podría oírlas. ¹²Te ofrecen las "razones" por las cuales deberías entablar alianzas no santas a fin de apoyar los objetivos del ego y hacer de tus relaciones testimonios de su poder.

2. Son estas tenebrosas figuras las que quieren santificar al ego ante tus ojos, y enseñarte que lo que haces para mantenerlo a salvo es en realidad amor. ²Estas tenebrosas figuras siempre hablan de venganza, y todas las relaciones que entablan son absolutamente dementes. ³Tales relaciones tienen, sin excepción, el propósito de excluir la verdad del otro, así como la verdad acerca de ti. ⁴Por eso es por lo que ves tanto en ti como en el otro lo que no está ahí, haciendo de ambos los esclavos de la venganza. ⁵Y por eso es por lo que cualquier cosa que te recuerde tus resentimientos pasados te atrae y te parece

que es amor, independientemente de cuán distorsionadas sean las asociaciones que te llevan a hacer esa conexión. ⁶Y finalmente, ésta es la razón de que todas las relaciones de ese tipo se convierten en intentos de unión a través del cuerpo, pues sólo los cuerpos pueden considerarse medios de venganza. ⁷Es evidente que los cuerpos son el foco central de todas las relaciones no santas. ⁸Has aprendido esto por experiencia propia. ⁹Pero de lo que tal vez no te das cuenta es de todas las razones que hacen que la relación no sea santa. ¹⁰Pues la falta de santidad procura reforzarse a sí misma, tal como la santidad lo hace, atrayendo hacia sí lo que percibe como afín a ella.

3. No es con el cuerpo del otro con el que se intenta la unión en la relación no santa, sino con los cuerpos de los que no están ahí. ²Pues ni siquiera el cuerpo del otro, que de por sí es una percepción de él seriamente limitada, es el foco central tal como es, o al menos, no del todo. ³Lo que se puede emplear para fantasías de venganza, y lo que más fácilmente puede asociarse con aquellos contra quienes realmente se busca la venganza, es donde se centra la atención, y son estas partes las que se seleccionan como las únicas que tienen valor. ⁴Cada paso en el proceso de entablar, mantener o romper una relación no santa es un avance progresivo hacia una mayor fragmentación y una mayor irrealidad. ⁵Las tenebrosas figuras se vuelven cada vez más imperantes, y la importancia de aquel en quien parecen manifestarse disminuye.

4. El tiempo es ciertamente severo con la relación no santa. ²Pues el tiempo es cruel en manos del ego, de la misma manera en que es benévolo cuando se usa en favor de la mansedumbre. ³La atracción de la relación no santa empieza a disminuir y a ponerse en duda casi de inmediato. ⁴Una vez que se ha establecido la relación, la duda surge inevitablemente, pues el propósito de la relación no se puede alcanzar. ⁵El "ideal" de la relación no santa, por lo tanto, requiere que la realidad del otro no venga a "estropear" el sueño. ⁶Y cuanto menos aporte a la relación, "mejor" se vuelve ésta. ⁷Y así, el intento de unión se convierte en una forma de excluir incluso a aquel con quien se procuró la unión. ⁸Pues la relación se estableció precisamente para excluirle de ella y para que la "unión" fuese con fantasías en las que se goza de una "dicha" ininterrumpida.

5. ¿Cómo puede el Espíritu Santo introducir Su interpretación de que el cuerpo es un medio de comunicación en las relaciones cuyo único propósito es separarse de la realidad? ²Lo que el perdón es, es lo que le capacita para hacerlo. ³Si se ha olvidado todo, excepto los pensamientos amorosos, lo que queda es eterno. ⁴Y el pasado transformado se vuelve como el presente. ⁵El pasado deja de estar en conflicto con el ahora. ⁶Esta continuidad extiende el presente al aumentar su realidad y su valor en la percepción que tienes de él. ⁷En estos pensamientos amorosos, y oculta tras la fealdad de la relación no santa en la que se recuerda el odio, se encuentra la chispa de belleza dispuesta a cobrar vida tan pronto como se le entregue la relación a Aquel que le infunde vida y belleza. ⁸Por eso es por lo que la Expiación se centra en el pasado, que es la fuente de la separación y donde ésta debe ser des-hecha. ⁹Pues la separación debe ser corregida allí donde fue concebida.

6. El ego trata de "resolver" sus problemas, no en su punto de origen, sino donde no fueron concebidos. ²Y así es como trata de garantizar que no tengan solución. ³Lo único que el Espíritu Santo desea es resolver todo completa y perfectamente, de modo que busca y halla la fuente de los problemas allí donde ésta se encuentra, y allí mismo la deshace. ⁴Y con cada paso del proceso de deshacer que Él lleva a cabo, la separación se va deshaciendo más y más, y la unión se vuelve cada vez más inminente. ⁵Ninguna "razón" que hable en favor de la separación le causa confusión alguna. ⁶Lo único que percibe en la separación es que tiene que ser des-hecha. ⁷Permite que Él descubra la chispa de belleza que se encuentra oculta en tus relaciones y te la revele. ⁸Su belleza te atraerá tanto, que no estarás dispuesto a perderla de vista nuevamente. ⁹Y dejarás que esta chispa transforme la relación de modo que la puedas ver más y más. ¹⁰Pues la desearás más y más, y estarás cada vez menos dispuesto a que esté oculta de ti. ¹¹Y aprenderás a buscar y a establecer las condiciones en las que esta belleza se puede ver.

7. Harás todo esto gustosamente, sólo con que le dejes mantener la chispa delante de ti para que alumbré tu camino y puedas verlo con claridad. ²El Hijo de Dios es uno. ³A quienes Dios ha unido como uno, el ego no los puede desunir. ⁴Por muy oculta que se encuentre en toda relación, la chispa de la santidad no puede sino estar a salvo. ⁵Pues el Creador de la única relación que existe no se ha excluido a Sí Mismo de ninguno de sus aspectos. ⁶Éste es el único aspecto de la relación que el Espíritu Santo ve porque sabe que únicamente ese aspecto es verdad. ⁷Tú has hecho que la relación sea irreal y, por lo tanto, no santa, al verla como no es y donde no está. ⁸Entrégale el pasado a Aquel que puede hacer que cambies de parecer con respecto a él por ti. ⁹Pero asegúrate antes que nada de que te das cuenta plenamente de lo que has hecho que el pasado represente, y por qué.

8. El pasado se convierte en la justificación para entablar una alianza continua y profana con el ego contra el presente. ²Pues el presente es perdón. ³Por lo tanto, las relaciones que la alianza no santa fomenta no se perciben ni se experimentan como si estuviesen ocurriendo ahora. ⁴Mas el marco de referencia al que se recurre para que le dé significado al presente es una ilusión del pasado en la que se conservan aquellos elementos que se ajustan al propósito de la relación no santa, y se abandonan todos los demás. ⁵Y lo que de esta manera se abandona, es toda la verdad que el pasado jamás habría podido ofrecer al presente para que diese testimonio de la realidad de éste. ⁶Lo que se conserva no hace sino dar testimonio de la realidad de los sueños.

9. Sigue estando en tus manos elegir unirse a la verdad o a la ilusión. ²Pero recuerda que elegir una es abandonar la otra. ³Dotarás de belleza y realidad a la que elijas porque tu elección depende de cuál valoras más. ⁴La chispa de belleza o el velo de fealdad, el mundo real o el de la culpabilidad y el miedo, la verdad o la ilusión, la libertad o la esclavitud, es todo lo mismo. ⁵Pues no puedes elegir más que entre Dios o el ego. ⁶Todo sistema de pensamiento o bien es verdadero o bien falso, y todos sus atributos se derivan naturalmente de lo que es. ⁷Únicamente los Pensamientos de Dios son verdaderos. ⁸Y todo lo que se deriva de ellos procede de lo que son, y es tan verdadero como la santa Fuente de donde procedieron.

10. Santo hermano mío, quiero formar parte de todas tus relaciones, e interponerme entre tus fantasías y tú. ²Permite que mi relación contigo sea algo real para ti, y déjame infundirle realidad a la percepción que tienes de tus hermanos. ³No fueron creados para que pudieses hacerte daño a través de ellos. ⁴Fueron creados para crear junto contigo. ⁵Ésta es la verdad que quiero interponer entre tu objetivo de locura y tú. ⁶No te separes de mí ni dejes que el santo propósito de la Expiación se pierda de vista en sueños de venganza. ⁷Las relaciones en las que tales sueños se tienen en gran estima me excluyen a mí. ⁸En el Nombre de Dios, déjame entrar a formar parte de ellas y brindarte paz para que tú a tu vez puedas ofrecerme paz a mí.

IV. Los dos cuadros

1. Dios estableció Su relación contigo para hacerte feliz, y ninguna cosa que hagas que no comparta Su propósito puede ser real. ²El propósito que Dios adscribió a cada cosa es la única función que tiene. ³Debido a la razón que Él tuvo para crear Su relación contigo, la función de las relaciones se convirtió para siempre en "hacer feliz". ⁴Eso es todo. ⁵Para satisfacer esta función te relacionas con tus creaciones del mismo modo en que Dios se relaciona con las Suyas. ⁶Pues nada que Dios haya creado puede estar excluido de la felicidad, y nada que Él creó desea otra cosa que extender felicidad tal como su Creador lo hizo. ⁷Lo que no satisface esta función no puede ser real.

2. En este mundo es imposible crear. ²Pero sí es posible hacer feliz. ³He dicho repetidamente que el Espíritu Santo no quiere privarte de tus relaciones especiales, sino transformarlas. ⁴Y lo único que esto significa es que Él reinstaurará en ellas la función que Dios les asignó. ⁵La función que tú les has asignado es claramente que no sean fuentes de felicidad. ⁶Pero la relación santa comparte el propósito de Dios, en lugar de tratar de inventar otro para que lo sustituya. ⁷Cada relación especial que has entablado es un sustituto de la Voluntad de Dios y glorifica tu voluntad en vez de la Suya debido a la ilusión de que son diferentes.

3. Has entablado relaciones muy reales incluso en este mundo. ²Sin embargo, no las reconoces porque has hecho que sus sustitutos predominen de tal manera que, cuando la verdad te llama -como constantemente lo hace- contestas con un sustituto. ³El propósito fundamental de cada relación especial que has entablado es mantener a tu mente tan ocupada que no puedas oír la llamada de la verdad.

4. En cierto sentido, la relación especial fue la respuesta del ego a la creación del Espíritu Santo, Quien a Su vez fue la Respuesta de Dios a la separación. ²Pues aunque el ego no entendía lo que había sido creado, era consciente de una amenaza. ³Todo el sistema defensivo que el ego desarrolló para proteger la separación de los avances del Espíritu Santo, fue en respuesta al regalo con el que Dios la bendijo, Quien, mediante Su bendición, permitió que se subsanase. ⁴Esta bendición encierra dentro de sí la verdad de todo. ⁵Y la verdad es que el Espíritu Santo mantiene una estrecha relación contigo porque en Él tu relación con Dios queda restaurada. ⁶Tu relación con Él jamás se ha roto porque desde que se produjo la separación el Espíritu Santo no ha estado separado de nadie. ⁷Y gracias a Él todas tus relaciones santas han sido cuidadosamente preservadas para que sirvan el propósito que Dios te dio.

5. El ego siempre se mantiene alerta por si surge cualquier amenaza, y la parte de tu mente en la que el ego fue aceptado está ansiosa por conservar su propia razón, tal como la entiende. ²No se da cuenta de que es completamente demente. ³Mas tú tienes que darte cuenta exactamente de lo que esto significa si quieres que se te restituya la cordura. ⁴Los dementes protegen sus sistemas de pensamiento, pero lo hacen de manera demente. ⁵Y todas sus defensas son tan dementes como lo que supuestamente tienen que proteger. ⁶No hay nada en la separación, ni "razón", ni atributo, ni ningún aspecto que no sea demente. ⁷Y su "protección", que es parte de ella, es tan demente como toda ella. ⁸Por lo tanto, la relación especial, su principal defensa, no puede sino ser demente.

6. No tendrás mucha dificultad ahora en darte cuenta de que el sistema de pensamiento que la relación especial protege no es más que un sistema ilusorio. ²Reconoces, al menos en términos generales, que el ego es demente. ³No obstante, todavía te parece que la relación especial es en cierto modo "diferente". ⁴Sin embargo, la hemos examinado con mucho más detenimiento que muchos de los otros aspectos del sistema de pensamiento del ego que has estado más dispuesto a abandonar. ⁵Mientras este aspecto continúe vigente, no obstante, no podrás abandonar los demás. ⁶Pues este aspecto no es diferente. ⁷Si lo conservas, habrás conservado todos los demás.

7. Es esencial darse cuenta de que todas las defensas *dan* lugar a lo que quieren defender. ²La base subyacente de su eficacia es que ofrecen lo que defienden. ³Lo que defienden se ha depositado en ellas para mantenerlo a salvo, y conforme operan te lo brindan a ti. ⁴Toda defensa opera dando regalos, y los

regalos son siempre una miniatura -montada en marco de oro- del sistema de *pensamiento* que la defensa protege. ⁵Se trata de un marco muy elaborado, repleto de gemas, y profusamente tallado y pulido. ⁶Su propósito es ser valioso en sí mismo, y desviar tu atención de lo que encierra. ⁷Mas no puedes tener el marco sin el cuadro. ⁸Las defensas operan para hacerte creer que sí puedes.

8. La relación especial te ofrece el marco más *imponente* y falaz de todas las defensas de las que el ego se vale. ²Su sistema de pensamiento se ofrece aquí, rodeado por *un* marco tan recargado y elaborado, que el cuadro casi desaparece debido a la imponente estructura del marco. ³En el marco van entretejidas toda suerte de fantasías de amor quiméricas y fragmentadas, engarzadas con sueños de sacrificio y vanagloria, y entrelazadas con hilos dorados de auto-destrucción. ⁴El brillo de la sangre resplandece como si de rubíes se tratase, y las lágrimas van talladas cual diamantes que refulgen tenuemente a la luz mortecina en que se hace el ofrecimiento.

9. Examina el cuadro. ²No dejes que el marco te distraiga. ³Este cuadro se te ofrece para que te condenes, y si lo aceptas crearás *estar* condenado. ⁴No puedes conservar el marco sin el cuadro. ⁵Lo que valoras es el marco, pues en él no ves conflicto. ⁶No obstante, el marco no es más que la envoltura del regalo de conflicto. ⁷El marco no es el regalo. ⁸No te dejes engañar por los aspectos más superficiales de este sistema de pensamiento, pues en ellos se encierra todo el sistema en sí, sin excluir ningún aspecto. ⁹En este regalo rutilante habita la muerte. ¹⁰No permitas que tu mirada se pose en los destellos hipnóticos del marco. ¹¹Mira el cuadro y date cuenta de que lo que te ofrece es la muerte.

10. Por eso es por lo que el instante santo es tan importante para la defensa de la verdad. ²La verdad en sí no necesita defensa, mas tú necesitas ser defendido contra tu aceptación del regalo de muerte. ³Cuando tú, que eres la verdad, aceptas una idea tan peligrosa para la verdad, la amenazas con su destrucción. ⁴Y ahora se te tiene que defender, para poder así conservar intacta la verdad. ⁵El poder del Cielo, el Amor de Dios, las lágrimas de Cristo y la alegría de Su espíritu eterno son convocados para defenderte de tu propio ataque. ⁶Pues tú los atacas al ser parte de Ellos, y Ellos tienen que salvarte, pues se aman a Sí Mismos.

11. El instante santo es una miniatura del Cielo, que se te envía *desde* el Cielo. ²Es también un cuadro, montado en un marco. ³Mas si aceptas éste regalo no verás el marco en absoluto, ya que el regalo sólo puede ser aceptado cuando estás dispuesto a poner toda tu atención en el cuadro. ⁴El instante santo es una miniatura de la eternidad. ⁵Es un cuadro de intemporalidad, montado en un marco de tiempo. ⁶Si te concentras en el cuadro, te darás cuenta de que era únicamente el marco *lo* que te hacía pensar que *era* un cuadro. ⁷Sin el marco, el cuadro se ve como lo que representa. ⁸Pues de la misma manera en que todo el sistema de pensamiento del ego radica en sus regalos, del mismo modo el Cielo en su totalidad radica en este instante, que se tomó prestado de la eternidad y se montó en el tiempo para ti.

12. Se te ofrecen dos regalos. ²Cada uno de ellos es un todo en sí mismo y no puede ser aceptado parcialmente. ³Cada uno de ellos es un cuadro de todo lo que puedes tener, aunque desde una perspectiva muy diferente. ⁴No puedes comparar su valor comparando el cuadro de uno con el marco del otro. ⁵Debes comparar únicamente los cuadros, pues, de otro modo, la comparación no tendría ningún sentido. ⁶Recuerda que el cuadro es lo que constituye el regalo. ⁷Y sólo sobre esa base eres realmente libre de elegir. ⁸Contempla los cuadros. ⁹Contempla los dos. ¹⁰Uno es un cuadro diminuto, difícil de ver bajo las pesadas sombras de su enorme y desproporcionado marco. ¹¹El otro tiene un marco liviano, está colgado en plena luz y es algo maravilloso de contemplar debido a lo que es.

13. Tú que has tratado tan arduamente -y todavía sigues tratando- de encajar el mejor cuadro en el marco equivocado, y combinar de este modo lo que no puede ser combinado, acepta lo que sigue y regocíjate por ello: cada uno de estos cuadros está perfectamente enmarcado de acuerdo con lo que representa. ²Uno de ellos está enmarcado de forma que *el* cuadro esté desenfocado y no se pueda ver. ³El otro, de forma que su cuadro se vea con perfecta claridad. ⁴El cuadro de muerte y de tinieblas se hace cada vez menos convincente según logras dar con él entre todo lo que lo envuelve. ⁵A medida que se expone a la luz cada una de las piedras inertes que en la oscuridad parecían brillar desde el marco, dichas piedras se vuelven opacas y sin vida y cesan de desviar tu atención del cuadro. ⁶Y por fin miras al cuadro en sí, viendo finalmente que, sin la protección del marco, no tiene sentido.

14. El otro cuadro tiene un marco muy liviano, pues el tiempo no puede contener a la eternidad. ²No hay nada en él que te pueda distraer. ³El cuadro del Cielo y de la eternidad se vuelve más convincente a medida que lo contemplas. ⁴Y ahora, después de haberse hecho una verdadera comparación, puede por fin tener lugar una transformación de ambos cuadros. ⁵Y a cada uno de ellos se le da el lugar que le corresponde una vez que se ve en relación con el otro. ⁶Cuando llevas el cuadro tenebroso ante la luz, no lo percibes como algo temible, sino que por fin te das cuenta del hecho de que no es más que un cuadro. ⁷Y en ese momento reconoces lo que ves ahí tal como es: un cuadro de algo que pensabas que era real, y nada más. ⁸Pues más allá de ese cuadro no verás nada.

15. El cuadro de luz, en claro e inequívoco contraste, se transforma en lo que está más allá del cuadro. ²A medida que lo contemplas, te das cuenta de que no es un cuadro, sino una realidad. ³No se trata de una representación pictórica de un sistema de pensamiento, sino que es el Pensamiento mismo. ⁴Lo que representa está ahí. ⁵El marco se desvanece suavemente y brota en ti el recuerdo de Dios, ofreciéndote toda la creación a cambio de tu insignificante cuadro, que no tenía ningún valor ni ningún significado.

16. A medida que Dios ascienda al lugar que le corresponde y tú asciendas al tuyo, volverás a entender el significado de las relaciones, y sabrás que es verdad. ²Ascendamos juntos hasta el Padre en paz, permitiendo que adquiera predominancia en nuestras mentes. ³Todo se nos dará al darle a Él el poder y la gloria, y al no conservar ninguna ilusión con respecto a dónde se encuentran éstos. ⁴Se encuentran en nosotros gracias a Su predominio. ⁵Lo que Él ha dado, es Suyo. ⁶Resplandece en cada parte de Él, así como en la totalidad. ⁷La realidad de tu relación con Él radica en la relación que tenemos unos con otros. ⁸El instante santo refulge por igual sobre todas las relaciones, pues en él todas las relaciones son una. ⁹En el instante santo sólo hay curación, ya completa y perfecta, ¹⁰pues Dios está en él, y donde Él está, sólo lo que es perfecto y completo puede estar.

V. La relación que ha sanado

1. La relación santa es la expresión del instante santo mientras uno viva en este mundo. ²Como todo lo relativo a la salvación, el instante santo es un dispositivo práctico, del que dan fe sus resultados. ³El instante santo nunca falla. ⁴La experiencia que suscita siempre se deja sentir. ⁵Mas si no se expresa, no se puede recordar. ⁶La relación santa es un constante recordatorio de la experiencia en la que la relación se convirtió en lo que es. ⁷Y así como la relación no santa es un continuo himno de odio en alabanza de su hacedor, así también la relación santa es un feliz cántico de alabanza al Redentor de las relaciones.

2. La relación santa, que es un paso crucial hacia la percepción del mundo real, es algo que se aprende. ²Es la relación no santa de antes, pero transformada y vista con otros ojos. ³La relación santa es un logro educativo extraordinario. ⁴La relación santa es en todos sus aspectos -comienzo, desarrollo y consumación- lo opuesto a la relación no santa. ⁵Consuélate con esto: la única fase que es difícil es el comienzo. ⁶Pues en esa etapa, el objetivo de la relación cambia de súbito a exactamente lo opuesto de lo que era antes. ⁷Éste es el primer resultado que se obtiene cuando se ofrece la relación al Espíritu Santo, a fin de que Él se valga de ella para Sus fines.

3. El Espíritu Santo acepta esta invitación inmediatamente y no se demora ni un instante en ofrecerte los resultados prácticos derivados de haberle pedido que intervenga. ²Su objetivo reemplaza al tuyo de inmediato. ³Esto tiene lugar muy pronto, pero parece alterar la relación, descoyuntarla, e incluso producir gran tensión. ⁴La razón de ello es muy obvia: ⁵la relación, tal como es ahora, no está en armonía con su propio propósito, y es claramente inadecuada para el nuevo propósito que se aceptó para ella. ⁶En su condición profana, tu objetivo era lo único que parecía darle significado. ⁷Ahora no parece tener ningún sentido. ⁸Muchas relaciones se rompen en este punto, reanudándose la búsqueda del viejo objetivo en otra relación. ⁹Pues una vez que la relación no santa acepta el objetivo de la santidad, jamás puede volver a ser lo que era antes.

4. La tentación del ego se vuelve extremadamente intensa con este cambio de objetivos. ²Pues la relación no ha cambiado aún lo suficiente como para mantenerse completamente inmune a la atracción de su objetivo previo, y su estructura se ve "amenazada" cuando se reconoce lo inadecuada que es para satisfacer su nuevo propósito. ³El conflicto entre el objetivo y la estructura de la relación es tan evidente, que no pueden coexistir. ⁴Mas ahora no se puede cambiar el objetivo. ⁵Pues al haber quedado firmemente establecido en la relación no santa, no queda otra alternativa que la de cambiar la relación para acomodarlo. ⁶Hasta que esta feliz solución no se vea y se acepte como la única manera de poner fin al conflicto, la relación parecerá tener serias dificultades.

5. Cambiar el objetivo gradualmente no sería más benévolo, pues el contraste perdería definición y ello le daría tiempo al ego para re-interpretar cada paso a su antojo. ²Sólo un cambio de propósito radical puede producir un cambio de parecer absoluto con respecto al objetivo de la relación. ³Según va produciéndose este cambio y hasta que finalmente se logra, la relación se vuelve progresivamente más grata y benéfica. ⁴Pero al principio, la situación se experimenta como muy precaria. ⁵Pues es una relación que dos individuos emprendieron para perseguir sus fines profanos, que de pronto tiene por objetivo a la santidad. ⁶Cuando dichos individuos contemplan su relación desde el punto de vista de este nuevo propósito, se sienten inevitablemente horrorizados. ⁷Su percepción de la relación puede incluso volverse bastante errática. ⁸Sin embargo, la manera en que su percepción estaba organizada antes ya no sirve para el objetivo que han acordado alcanzar.

6. Ahora es el momento en que hay que tener fe. ²Permitiste que el objetivo se estableciese por ti. ³Eso fue un acto de fe. ⁴No pierdas la fe, ahora que se te están brindando las recompensas por tener fe. ⁵Si creíste que el Espíritu Santo estaba presente para aceptar la relación, ¿por qué no ibas a creer ahora que todavía sigue presente para purificar lo que aceptó dirigir? ⁶Ten fe en tu hermano durante lo que tan sólo parece ser un período difícil. ⁷El objetivo ya *está* establecido. ⁸Y la cordura es el propósito de tu relación. ⁹Pues la relación que tienes ahora es una relación demente, reconocida como tal a la luz de su objetivo.

7. Ahora el ego te aconseja: "Sustituye esta relación por otra en la que puedas volver a perseguir tu viejo objetivo. ²La única manera de librarte de la angustia es deshaciéndote de tu hermano. ³No tienes que separarte de él del todo si no quieres hacerlo. ⁴Pero tienes que excluir de él gran parte de tus fantasías para poder conservar tu cordura". ⁵*No hagas caso de estos consejos!* ⁶Ten fe en Aquel que te contestó. ⁷Él te oyó. ⁸¿Acaso no fue muy explícito en Su respuesta? ⁹Ya no estás completamente loco. ¹⁰¿Puedes acaso negar que Él fue muy explícito en lo que te dijo? ¹¹Ahora te pide que sigas teniendo fe por algún

tiempo, aunque te sientas desorientado. ¹²Pues eso pasará, y verás emerger lo que justifica tu fe, brindándote una incuestionable convicción. ¹³No abandones al Espíritu Santo ahora, ni abandones a tu hermano. ¹⁴Esta relación ha vuelto a nacer como una relación santa.

8. Acepta gustosamente lo que no entiendes, y deja que se te explique a medida que percibes cómo opera en ella este nuevo propósito para hacerla santa. ²No te faltarán oportunidades de culpar a tu hermano por el "fracaso" de vuestra relación, pues habrá momentos en que ésta parecerá no tener ningún propósito. ³Una sensación de estar vagando a la deriva vendrá a atormentarte y a recordarte las múltiples maneras en que antes solías buscar satisfacción y en las que creíste haberla encontrado. ⁴No te olvides del dolor que en realidad encontraste, ni le infundas vida a tu desfallecido ego. ⁵Pues tu relación no ha sido destruida. ⁶Ha sido salvada.

9. Eres muy inexperto en lo que respecta a la salvación, y crees que has perdido el rumbo. ²Lo que has perdido es *tu manera* de alcanzar la salvación, pero no pienses que eso es una pérdida. ³En tu inexperiencia, recuerda que tu hermano y tú habéis comenzado de nuevo *juntos*. ⁴Dale la mano, y caminad el uno al lado del otro por una senda que os es más familiar de lo que ahora creéis. ⁵¿No es acaso inevitable que recuerdes un objetivo que nunca ha cambiado ni cambiará jamás? ⁶Pues has elegido el objetivo de Dios, del que tu verdadera intención nunca estuvo ausente.

10. El himno de la libertad se oye por toda la Filiación, como eco jubiloso de tu decisión. ²Te has unido a muchos en el instante santo, y ellos se han unido a ti. ³No pienses que tu decisión te dejará desconsolado, pues Dios Mismo ha bendecido tu relación santa. ⁴Únete a Él en Su bendición, y no dejes de ofrecerle la tuya también. ⁵Pues lo único que necesita ahora es tu bendición, para que puedas ver que la salvación reside en ella. ⁶No condenes la salvación, pues ha venido a ti. ⁷Y dadle la bienvenida juntos, pues ha venido a uniros en una relación en la que toda la Filiación es bendecida al unísono.

11. Decidisteis de mutuo acuerdo invitar al Espíritu Santo a vuestra relación. ²De *no* haber sido así, Él no habría podido entrar a formar parte de ella. ³Tal vez hayas cometido muchos errores desde entonces, pero también has realizado enormes esfuerzos para ayudarlo a llevar a cabo Su labor. ⁴Y Él *no* ha dejado de apreciar todo lo que has hecho por Él, ⁵ni se fija en absoluto en los errores que cometes. ⁶¿Le has estado igualmente agradecido a tu hermano? ⁷¿Has apreciado sistemáticamente sus meritorios esfuerzos y pasado por alto sus errores? ⁸¿O ha fluctuado tu aprecio menguando progresivamente a la luz de sus errores? ⁹Tal vez estés ahora iniciando una campaña para culparle por la incomodidad de la situación en que os encontráis. ¹⁰Y debido a esa falta de aprecio y gratitud te incapacitas a ti mismo para expresar el instante santo, y, de ese modo, lo pierdes de vista.

12. La experiencia de un instante, por muy convincente que sea, se olvida fácilmente si permites que el tiempo la sepulte. ²Tiene que mantenerse brillando y llena de gracia en tu conciencia del tiempo, pero no oculta dentro de él. ³El instante perdura. ⁴¿Pero dónde estás tú? ⁵Darle las gracias a tu hermano es apreciar el instante santo, y permitir, por lo tanto, que sus resultados sean aceptados y compartidos. ⁶Atacar a tu hermano no hace que se pierda el instante, pero sí anula el poder de sus efectos.

13. Has recibido el instante santo, pero tal vez has dado lugar a una condición que te impide utilizarlo. ²Como resultado de ello, no te das cuenta de que aún sigue contigo. ³Y al haberte separado de su expresión, te has negado a ti mismo su beneficio: ⁴Cada vez que atacas a tu hermano refuerzas esto, pues el ataque impide que te veas a ti mismo. ⁵Y es imposible que te niegues a ti mismo, y al mismo tiempo puedas reconocer lo que se te ha dado y lo que has recibido.

14. Tanto tú como tu hermano os encontráis juntos en la santa presencia de la verdad misma. ²Aquí se encuentra el objetivo, junto con vosotros. ³¿No crees que el objetivo mismo hará los arreglos necesarios para su consecución? ⁴Es precisamente esta discrepancia entre el propósito que se ha aceptado y los medios tal como los usas ahora, lo que parece hacerte sufrir, si bien ello le es grato al Cielo. ⁵Si el Cielo fuese algo externo a ti, no podrías compartir su júbilo. ⁶Pero puesto que está dentro de ti, su júbilo es también el tuyo. ⁷Os *une* un propósito común, pero todavía permanecéis separados y divididos con respecto a los medios. ⁸El objetivo, no obstante, ya está establecido y es fijo, firme e inalterable, y los medios se amoldarán a él debido a la inevitabilidad del objetivo. ⁹Y compartiréis el júbilo de la Filiación de que ello sea así.

15. A medida que empieces a reconocer y a aceptar los regalos que tan desprendidamente has dado a tu hermano, empezarás a aceptar asimismo los efectos del instante santo y a usarlos para corregir todos tus errores y liberarte de sus resultados. ²Y al aprender esto, habrás aprendido también cómo liberar a toda la Filiación, y cómo ofrecérsela con alegría y gratitud a Aquel que te dio tu liberación y que desea extenderla a través de ti.

VI. Cómo fijar la meta

1. La aplicación práctica del propósito del Espíritu Santo es extremadamente simple, aunque inequívoca. ²De hecho, para poder ser simple *tiene* que ser inequívoca. ³Lo simple es sólo lo que se entiende fácilmente, y para ello, es evidente que debe ser claro. ⁴El objetivo del Espíritu Santo opera dentro de un marco general, pero Él te ayudará a hacerlo específico, porque la aplicación práctica es específica. ⁶El Espíritu Santo provee ciertas directrices muy concretas que se pueden aplicar en cualquier situación, pero recuerda que tú aún no te has dado cuenta de que su aplicación es universal. ⁷A estas alturas, por lo

tanto, es esencial utilizarlas en toda situación separadamente, hasta que puedas ver más allá de cada situación con mayor seguridad, y con un entendimiento mucho más amplio del que ahora posees.

2. En cualquier situación en que no sepas qué hacer, lo primero que tienes que considerar es sencillamente esto: "¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? ²¿Qué *propósito* tiene?" ³El objetivo debe definirse al principio, pues eso es lo que determinará el resultado. ⁴El ego procede a la inversa. ⁵La situación se convierte en lo que determina el resultado, que puede ser cualquier cosa. ⁶La razón de este enfoque desorganizado es evidente. ⁷El ego no sabe qué es lo que quiere que resulte de la situación. ⁸Es consciente de lo que no quiere, pero sólo de eso. ⁹No tiene ningún objetivo constructivo en absoluto.

3. Sin un objetivo constructivo, establecido de antemano y claramente definido, la situación simplemente parece ocurrir al azar y no tiene ningún sentido hasta que ya ha ocurrido. ²Entonces miras en retrospectiva, y tratas de reconstruirla para ver qué sentido tuvo. ³Y no podrás sino equivocarte. ⁴No sólo porque tus juicios están vinculados al pasado, sino porque tampoco tienes idea de lo que debió haber ocurrido. ⁵No se estableció ningún objetivo con el que armonizar los medios. ⁶Y ahora el único dictamen que puede hacerse es si al ego le gusta lo que pasó o no, si es aceptable para él o si clama por venganza. ⁷La ausencia de un criterio establecido de antemano que determine el resultado final, hace que sea dudoso el que se pueda entender y que sea imposible evaluarlo.

4. El valor de decidir de antemano lo que quieres que ocurra es simplemente que ello te permite percibir la situación como un medio para *hacer* que tu objetivo se logre. ²Haces, por lo tanto, todo lo posible por pasar por alto todo lo que interferiría en su logro, y te concentras sólo en lo que te ayuda a conseguirlo. ³Es obvio que este enfoque ha hecho que la manera en que distingues lo verdadero de lo falso sea más parecida a la del Espíritu Santo. ⁴Lo verdadero viene a ser lo que se puede utilizar para lograr el objetivo, ⁵y lo falso, lo inútil desde ese punto de vista. ⁶La situación tiene ahora sentido, pero sólo porque el objetivo ha hecho que lo tenga.

5. Tener a la verdad por objetivo tiene otras ventajas prácticas. ²Si la situación se usa en favor de la verdad y la cordura, su desenlace no puede ser otro que la paz. ³Y esto es así independiente de cuál sea el desenlace. ⁴Si la paz es la condición de la verdad y la cordura, y no puede existir sin ellas, allí donde hay paz tienen que estar también la verdad y la cordura. ⁵La verdad viene por su propia iniciativa. ⁶Si experimentas paz, es porque la verdad ha venido a ti, y así, no podrás sino ver el desenlace correctamente, pues el engaño no puede prevalecer contra ti. ⁷Podrás reconocer el desenlace *precisamente* porque estás en paz. ⁸En esto se puede ver una vez más lo opuesto a la manera de ver del ego, pues el ego cree que es la situación la que da lugar a la experiencia. ⁹El Espíritu Santo sabe que la situación es tal como el objetivo la determina, y que se experimenta de acuerdo con ese objetivo.

6. Tener a la verdad por objetivo requiere fe. ²La fe está implícita en la aceptación del propósito del Espíritu Santo, y esta fe lo abarca todo. ³Allí donde se ha establecido el objetivo de la verdad, allí tiene que estar la fe. ⁴El Espíritu Santo ve la situación como un todo. ⁵El objetivo establece el hecho de que todo aquel que esté involucrado en la situación desempeñará el papel que le corresponde en la consecución del mismo. ⁶Esto es inevitable. ⁷Nadie fracasará en su cometido. ⁸Esto parece requerir mucha más fe de la que tú tienes ahora, y mucha más de la que tú puedes dar. ⁹Esto es así, no obstante, sólo desde el punto de vista del ego, pues el ego cree que la manera de "resolver" los conflictos es fragmentándolos, y, así, no percibe la situación como un todo. ¹⁰El ego, por consiguiente, intenta dividir la situación en segmentos y lidiar con cada uno de ellos por separado, pues tiene fe en la separación y no en la unidad.

7. Cuando el ego se enfrenta a un aspecto de la situación que parece ser difícil, trata de trasladarlo a otro lugar y resolverlo allí. ²Y parecerá tener éxito, salvo que ese intento entra en conflicto con la unidad, y no puede por menos que enturbiar el objetivo de la verdad. ³Y no se podrá experimentar paz, salvo en fantasías. ⁴La verdad no ha venido porque la fe ha sido negada, al no haberse depositado donde por derecho propio le corresponde estar. ⁵De este modo pierdes el entendimiento de la situación que el objetivo de la verdad te brindaría. ⁶Pues las soluciones que proceden de fantasías no aportan sino una experiencia ilusoria, y una paz ilusoria no es la condición que le permite la entrada a la verdad.

VII. La invocación a la fe

1. Los sustitutos de cualquier aspecto de una situación son los testigos de tu falta de fe. ²Demuestran que no creíste que la situación y el problema estuviesen en el mismo lugar. ³El problema era la falta de fe, y esto es lo que demuestras cuando lo separas de su fuente y lo pones en otro lugar. ⁴Como resultado de ello, no ves el problema. ⁵De no haberte faltado la fe de que podía ser resuelto, el problema habría desaparecido. ⁶Y la situación habría tenido sentido para ti porque se habría eliminado cualquier interferencia que hubiese impedido que la entendieses. ⁷Trasladar el problema a otro lugar es perpetuarlo, pues te desentiendes de él y haces que sea irresoluble.

2. No hay ningún problema que la fe no pueda resolver. ²Si trasladas cualquier aspecto de un problema a otro lugar, ello hará que sea imposible solventarlo. ³Pues si trasladas parte del problema a otro lugar, el significado del problema inevitablemente se pierde, y la solución del problema radica en su significado.

⁴¿No es posible acaso que todos tus problemas ya se hayan resuelto, pero que tú te hayas excluido a ti

mismo de la solución? ⁵La fe, no obstante, tiene que estar donde algo se ha consumado, y donde tú ves que se consumó.

3. Una situación es una relación, pues es una confluencia de pensamientos. ²Si se perciben problemas, es porque se cree que los pensamientos están en conflicto. ³Mas si el objetivo es la verdad, eso es imposible. ⁴Alguna idea relacionada con el cuerpo tuvo que haberse inmiscuido, ya que las mentes no pueden atacar. ⁵Pensar en cuerpos indica falta de fe, pues los cuerpos no pueden solventar nada. ⁶El que se inmiscuyan en la relación -lo cual es un error acerca de lo que piensas de la situación- es lo que entonces se convierte en la justificación de tu falta de fe. ⁷Cometerás este error, pero no dejes que ello sea motivo de preocupación para ti. ⁸El error no importa. ⁹La falta de fe que se lleva ante la fe nunca será un escollo para la verdad. ¹⁰Pero usar la falta de fe contra la verdad siempre destruirá la fe. ¹¹Si te falta fe, pide que se te restituya allí donde se perdió, y no intentes que se te indemnice por ella en otra parte, como si se te hubiese privado injustamente de ella.

4. Únicamente lo que tú no has dado es lo que puede faltar en cualquier situación. ²Pero recuerda esto: la santidad fue la meta que se fijó para tu relación, y no fuiste tú quien lo hizo. ³No fuiste tú quien la fijó porque la santidad no se puede ver excepto mediante la fe, y tu relación no era santa por razón de la limitada y reducida fe que tenías en tu hermano. ⁴Tu fe tiene que aumentar para poder alcanzar la meta que se ha fijado. ⁵La realidad de la meta facilitará eso, pues te permitirá ver que la paz y la fe no vienen por separado. ⁶¿Cómo podrías estar en una situación sin tener fe y al mismo tiempo serle fiel a tu hermano?

5. Cada situación en la que te encuentras no es más que un medio para satisfacer el propósito que se estableció para tu relación. ²Si la ves como algo diferente, es que te falta fe. ³No hagas uso de esa falta de fe. ⁴Deja que se presente y obsérvala con calma, pero no hagas uso de ella. ⁵La falta de fe es la sierva de lo ilusorio, y es totalmente fiel a su amo. ⁶Haz uso de ella, y te llevará directamente a las ilusiones. ⁷No te sientas tentado por lo que te ofrece. ⁸La falta de fe no supone ningún obstáculo para el objetivo, sino para el valor que éste tiene para ti. ⁹No aceptes la ilusión de paz que te ofrece, sino que, por el contrario, contempla su ofrecimiento y reconoce que es una ilusión.

6. El objetivo de la ilusión está tan estrechamente vinculado a la falta de fe como la fe lo está a la verdad. ²Si pones en duda que alguien pueda desempeñar su papel, y desempeñarlo perfectamente en cualquier situación entregada de antemano a la verdad, es que la entrega no fue absoluta. ³Esto significa que no has tenido fe en tu hermano y que has usado tu falta de fe contra él. ⁴Ninguna relación es santa a menos que su santidad la acompañe a todas partes. ⁵De la misma manera en que la santidad y la fe van de la mano, así su fe tiene también que acompañarla a todas partes. ⁶La realidad del objetivo inspirará y obrará cualquier milagro que sea necesario para su logro. ⁷Cualquier cosa tanto si es demasiado grande como demasiado pequeña, demasiado débil o demasiado apremiante, será puesta dulcemente a su servicio para apoyar su propósito. ⁸El universo la servirá gustosamente, tal como ella sirve al universo. ⁹Pero no interfieras.

7. El poder que se ha depositado en ti, en quien se ha establecido el objetivo del Espíritu Santo, trasciende tanto tu limitada concepción de lo infinito, que no tienes idea de la magnitud de la fuerza que te acompaña. ²Y puedes usar esta fuerza con perfecta seguridad. ³No obstante, a pesar de su extraordinario poder, tan grande que se extiende allende las estrellas hasta el universo que se encuentra más allá de ellas, tu insignificante falta de fe la puede neutralizar, si en su lugar prefieres valerte de tu falta de fe.

8. Considera, no obstante, lo que sigue a continuación, y descubre la causa de tu falta de fe: crees que la razón por la que tienes algo contra tu hermano es por lo que él te hizo a ti. ²Mas por lo que realmente lo culpas es por lo que tú le hiciste a él. ³No le guardas rencor por su pasado sino por el tuyo. ⁴Y no tienes fe en él debido a lo que tú fuiste. ⁵Tú eres, sin embargo, tan inocente de ello como lo es él. ⁶Lo que nunca existió no tiene causa, ni está ahí para obstruir a la verdad. ⁷La falta de fe no tiene causa; la fe, en cambio, sí tiene Causa. ⁸Esa Causa ha entrado a formar parte de toda situación que comparta Su propósito. ⁹La luz de la verdad brilla desde el centro de la situación, y ejerce influencia sobre todos aquellos a quienes el propósito de la situación llama. ¹⁰Y llama a todo el mundo. ¹¹No hay situación que no incluya a toda tu relación, a todos sus aspectos y a todas sus partes. ¹²No puedes excluir ningún aspecto de ti mismo y esperar que la situación siga siendo santa. ¹³Pues ese aspecto comparte el propósito de tu relación en su totalidad y deriva su significado de ella.

9. A menos que la fe que tienes en tu hermano te acompañe en toda situación, serás infiel a tu propia relación. ²Tu fe exhortará a los demás a que compartan tu propósito, tal como el propósito en sí invocó la fe en ti. ³Y verás los medios que una vez empleaste para que te condujesen a las ilusiones, transformados en medios que te conducen a la verdad. ⁴La verdad invoca la fe, y la fe le hace sitio a la verdad. ⁵Cuando el Espíritu Santo cambió el propósito de tu relación al intercambiar el tuyo por el Suyo, el objetivo que estableció en ella se extendió a toda situación en que jamás puedas verte envuelto. ⁶Y así liberó del pasado todas las situaciones que éste habría desprovisto de significado.

10. Invocas la fe por razón de Aquel que te acompaña en toda situación. ²Ya no estás completamente loco ni tampoco solo. ³Pues la idea de que en Dios puede haber soledad no puede sino ser un sueño. ⁴Tú, cuya relación comparte el objetivo del Espíritu Santo, has sido alejado de la soledad porque la verdad ha llegado. ⁵Su invocación a la fe es poderosa. ⁶No uses tu falta de fe contra la verdad, pues ésta te exhorta a que te salves y a que estés en paz.

VIII. Las condiciones de la paz

1. El instante santo no es más que un caso especial, un ejemplo extremo, de lo que toda situación debería ser. ²El significado que el propósito del Espíritu Santo le ha dado al instante santo, se le da también a toda situación. ³El instante santo suscita la misma suspensión de falta de fe -que se rechaza y no se utiliza- para que la fe pueda responder a la llamada de la verdad. ⁴El instante santo es el ejemplo supremo, la demostración clara e inequívoca del significado de toda relación y de toda situación cuando se ven como un todo. ⁵La fe ha aceptado todos los aspectos de la situación, y la falta de fe no ha impuesto el que nada se vea excluido de ella. ⁶Es una situación de perfecta paz, debido simplemente a que la has dejado ser lo que es.

2. Esta simple cortesía es todo lo que el Espíritu Santo te pide: ²que dejes que la verdad sea lo que es. ³No intervengas, no la ataques, ni interrumpas su llegada. ⁴Deja que envuelva cada situación y que te brinde paz. ⁵Ni siquiera se te pide que tengas fe, pues la verdad no pide nada. ⁶Déjala entrar, y ella invocará la fe que necesitas para gozar de paz, y se asegurará de que dispongas de ella. ⁷Pero no te alces contra ella, pues no puede hacer acto de presencia si te opones a ella.

3. ¿No desearías hacer de toda situación un instante santo? ²Pues tal es el regalo de la fe, que se da libremente dondequiera que la falta de fe se deja a un lado sin usar. ³El poder del propósito del Espíritu Santo puede usarse entonces en su lugar. ⁴Este poder transforma instantáneamente todas las situaciones en el único medio, seguro y continuo, de establecer Su propósito y de demostrar su realidad. ⁵Lo que se ha demostrado ha requerido fe, y ésta ha sido concedida. ⁶Ahora se convierte en un hecho, del que ya no se puede retirar la fe. ⁷La tensión que conlleva negarle la fe a la verdad es enorme y mucho mayor de lo que te imaginas. ⁸Pero responder a la verdad con fe no entraña tensión alguna.

4. Para ti, que has respondido a la llamada de tu Redentor, la tensión que conlleva no responder a Su llamada parece ser mayor que antes. ²Pero no es así. ³La resistencia siempre estuvo ahí, pero se la atribuías a otra cosa, creyendo que era esa "otra cosa" la que la producía. ⁴Mas eso nunca fue verdad. ⁵Pues lo que esa "otra cosa" producía era pesar y depresión, enfermedad y dolor, tinieblas y vagas imaginaciones de terror, escalofrantes fantasías de miedo y abrasadores sueños infernales. ⁶Y todo ello no era más que la intolerable tensión que se producía al negarte a depositar tu fe en la verdad y a ver su evidente realidad.

5. Tal fue la crucifixión del Hijo de Dios. ²Su falta de fe le ocasionó todo eso. ³Piénsalo muy bien antes de permitirte usar tu falta de fe contra él. ⁴Pues él ha resucitado, y tú has aceptado la Causa de su despertar como tu propia causa. ⁵Has asumido el papel que te corresponde en su redención, y ahora eres completamente responsable por él. ⁶No le falles ahora, pues te ha sido dado comprender lo que tu falta de fe en él te ocasiona. ⁷Su salvación es tu único propósito. ⁸Ve sólo esto en toda situación, y cada una de ellas se convertirá en un medio de brindarte sólo eso.

6. Cuando aceptaste la verdad como el objetivo de tu relación, te convertiste en un dador de paz tan irremediabilmente como que tu Padre te dio paz. ²Pues el objetivo de la paz no se puede aceptar sin sus condiciones, y tú tuviste que haber tenido fe en dicho objetivo, pues nadie acepta lo que no cree que es real. ³Tu propósito no ha cambiado ni cambiará jamás, pues aceptaste lo que nunca puede cambiar. ⁴Y ahora no le puedes negar nada que necesite para ser eternamente inmutable. ⁵Tu liberación es segura. ⁶Da tal como has recibido. ⁷Y demuestra que te has elevado muy por encima de cualquier situación que pudiese detenerte y mantenerte separado de Aquel Cuya llamada contestaste.